

MARÍA LAURA PICÓN

Pontificia Universidad Católica Argentina

Argentina

marialaurapicon@uca.edu.ar

Maritain: la cuestión judía, la resistencia francesa y la Iglesia

Recibido: 28 de mayo de 2022 - Aceptado: 23 de junio de 2022

Resumen: La reciente desclasificación de los documentos vaticanos correspondientes al pontificado de Pio XII, son hoy objeto de análisis, debate y estudio. Este marco epistemológico (macro historia) será vital para comprender más acerca de la actuación de Jacques Maritain como embajador ante la Santa Sede durante los años 1945-1948 (micro historia) y su aparente desacuerdo con algunos pronunciamientos del Pontífice. En el presente artículo abordaremos algunos tópicos que nos permitirán comprender más el compromiso del filósofo con la resistencia francesa, la cuestión judía y la Iglesia, sabiendo que sólo dentro de unos años podremos incorporarlos a la macro historia pudiendo así tener una mirada más clara de la cuestión.

Palabras clave: Maritain – Vaticano – Shoah – Saliège – resistencia francesa

Maritain: The Jewish cause, the French resistance and the Church.

Abstract: The recent declassification of the Vatican documents of Pius XII's pontificate are today's object of analysis, debate, and study. This epistemological framework (macro history) will be vital to understand more about Jacques Maritain's performance as ambassador to the Holy See during the years 1945-1948 (micro history) and his apparent disagreement with some pronouncements of the Pontiff. In this article we will address some topics that will allow us to understand the philosopher's commitment to the French resistance, the Jewish cause and the Church, knowing that only in a few years we will be able to incorporate them into the macro history, thus being able to have a clearer view of the question.

Keywords: Maritain – Vatican – Shoah – Saliège – French resistance

Introducción

La apertura reciente de los Archivos Vaticanos con miras a estudiar el rol de la Iglesia ante el Holocausto durante la II Guerra, marca no sólo el comienzo de un nuevo período -en lo que concierne al entendimiento de esta época, que sin dudas es muy complejo- sino en lo que respecta al conocimiento de las micro- historias, como lo es si Jacques Maritain realmente estaba en desacuerdo con los criterios asumidos por el Papa Pio XII por esa época. Mucho se ha especulado acerca de esta cuestión, pero recién luego de un estudio exhaustivo de los documentos de archivo y análisis, será posible tener un panorama más claro al respecto.

Con posterioridad a la desclasificación oficial de los documentos relacionados al pontificado de Pio XII en marzo del 2020 comenzó la pandemia. El cierre ocasionado a causa del Covid-19 detuvo las investigaciones, las cuales se reabrieron recientemente.

De la mano de los académicos que tienen acceso directo al material del archivo, necesitaremos de varios años para conocer, comprender y responder muchas preguntas sobre este tema.

Algunos de nosotros seguimos de cerca varias publicaciones y noticias acerca de los primeros hallazgos del archivo. Por ejemplo, una inesperada declaración del profesor de Historia de la Universidad de Münster (Alemania), P. Hubert Wolf -que puede consultarse también en YouTube, DW channel y algunos periódicos- sorprendió a la audiencia con la afirmación de haber encontrado un *memorandum* antisemita que evidenciaría que el Pontífice estaba al tanto del Holocausto que se perpetraba en Europa, tiempo antes de que los Estados Unidos tuvieran noticia de ello, y que el mismo Pio XII realizó varios esfuerzos para encubrirlo. P. Wolf, expresó ante un periódico de Münster, que este documento es la llave que permite afirmar que Pio XII calló deliberadamente acerca del Holocausto.

Frente a estas fuertes declaraciones, Michael Hesseman, otro de los investigadores que examinaron durante el mes de marzo el material, declaró que los dichos de P. Wolf son precipitados, puesto

que el *memorandum* debe ser estudiado y contextualizado, cosa que no ha ocurrido aún por la inesperada interrupción que sufrió la investigación.

Con esta breve introducción a la cuestión, estamos en condiciones entender que el marco epistemológico en el que se encuentra este tópico es complejo. La cuestión de la diferencia de criterios existente entre Maritain y el Papa Pio XII, correspondiente a la micro- historia, requiere de la comprensión previa de la historia, del rol de la Iglesia y del Vaticano ante la persecución y ejecución de los judíos y esto requerirá de mucho estudio y análisis prudencial.

De lo que sí tenemos información es cuál fue la posición asumida por Jacques Maritain ante estos hechos y cómo se desarrolló con posterioridad a la II Guerra su actividad como embajador francés ante la Santa Sede. También tenemos elementos para conocer cuál fue su relación con Pio XII y su sucesor, su compromiso con la resistencia francesa durante la II Guerra y sus acciones como posterior embajador ante la Santa Sede. Con todo este material, podremos entender un poco más acerca de la micro- historia la cual nos permitirá, también, intuir por dónde camina la historia.

El comienzo

Las primeras claves para entender la postura de Maritain ante la cuestión judía y su disconformidad con el gobierno de Vichy deben rastrearse a lo largo de su biografía. Desde los comienzos, Maritain mostró especial interés en la cuestión judía tratándose, para él, de la ‘cuestión de la predilección’.

Durante la II Guerra, Jacques Maritain y su familia (Raïssa, su esposa y la hermana de ésta, Vera) se trasladaron a los Estados

Unidos. Esta decisión fue tomada luego de que el nazismo entrase en Francia y comenzara con la persecución a los judíos¹.

En los Estados Unidos, Maritain ganó reputación entre los intelectuales católicos y también frente a los judíos, como voz crítica ante el antisemitismo reinante en el viejo mundo y frente al silencioso Holocausto.

Se lee en Michel Phayer:

He was one of the first men in France who broke the troublesome embarrassed silence which surrounded the “Jewish Question”. It seemed then- and alas! - it still seems today, as if good breeding compels silence on this point, always and everywhere. Why?²

Asimismo, Phayer sostiene que Maritain habría pospuesto su aceptación como embajador francés ante la Santa Sede a modo de protesta contra el silencio del Papa. Sobre esto último, al día de la fecha, no tenemos certeza de que así fuera.

Lo cierto es que la historia de Maritain con el anti- semitismo es anterior a la II Guerra y data del tiempo en los que conoce a Charles Péguy, su amigo inseparable.

Mientras colaboraban juntos con los *Cahiers de la Quinzaine*, Péguy se comprometió con el caso Dreyfus publicando un artículo en respuesta al anti semitismo y, exponiendo en éste, con mucha claridad, que la justicia para con el pueblo judío no se trataba de la justicia para los miembros de una raza, sino con el ser humano poseedor de una inalienable dignidad personal³. Para Péguy, el

¹ Es importante recordar que su esposa y su cuñada eran de origen ruso judío, convertidas al cristianismo en la juventud.

² Phayer, M. (2006) *The Catholic Church and the Holocaust, 1930- 1965*, Washington DC, p. 213.

³ Es interesante mencionar aquí la álgida discusión que tendría lugar años más tarde entre Maritain y Bernanos acerca de la imposibilidad de este último, de concebir a los judíos franceses como franceses y no como judíos, insistiendo en el concepto de raza. Contraria a la mirada maritainiana, Bernanos insistía en que los judíos son una raza separada desde lo biológico y lo cultural, minimizando la

horror del caso Dreyfus no se trataba de una injusticia perpetrada contra los judíos sino contra la persona humana.

Poco tiempo después, Maritain conoció a su esposa, nacida en Rusia, en el seno de una familia judía. Arribada a Francia, Raïssa abandonó su estricta adhesión pública a las prácticas religiosas judías, aunque continuó ligada en su interior a las tradiciones piadosas y al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Por ese entonces, también tomaron contacto con Bloy –quien luego de su conversión al cristianismo sería su padrino- y cuyos escritos veneraban el sufrimiento del pueblo Judío⁴.

Quizás Jacques Maritain veía en su conversión al cristianismo y la de su esposa una suerte de prefiguración de la redención e integración de Israel. Sin embargo, rápidamente reconoció que la cuestión judía, incluso en su aspecto social y político, era básicamente un problema religioso, cuyo corazón se hallaba en la vocación de este pueblo. Lo esencial del mensaje del libro de *Le Salut par les Juifs*, remarcaba la singularidad de este pueblo que se desprende de su elección por Dios para la misión especial de proveer al mundo con un Salvador, misión ligada íntimamente a la de la Iglesia.

Todas estas reflexiones se convirtieron en líneas de pensamiento para Jacques Maritain.

En los años 20' tampoco fue sencilla la cuestión judía. Luego de los hechos ocurridos por su cercanía con Maurras (líder de la *Action Française*), Maritain comenzó un derrotero intelectual batallando contra las deformaciones de la historia occidente. En 1921, en su

cuestión religiosa. No será sino hasta 1943 que Bernanos se pondrá sin querer en la vereda de Maritain al defender a Georges Mandel, un patriota judío francés asesinado por los nazis, aludiendo en su defensa que se trataba de un completo francés y no de un judío. Sobre el particular se puede leer Picon, G. (1948) *Georges Bernanos*, Paris, p. 171.

⁴ Se refiere al libro *La Salvación por los judíos (Le Salut par les Juifs)*

ensayo *A propósito de la cuestión judía*, expuso el sentido trascendente de la misión de los judíos y condenó el anti-semitismo profesado por la teoría conspirativa mencionada en los *Protocolos de Sion*. En 1929, *Tres reformadores*, muestra a Lutero como el responsable del nacionalismo alemán y a Rousseau del individualismo.

Como bien menciona Crane:

In the wake of his break with Marurras and the Action Française coterie, Maritain increasingly emphasized a Christian personalism and openness to democratic pluralism⁵.

En septiembre de 1927, luego de dos audiencias privadas con Pio XI, Maritain lideró un grupo que redactó un categórico rechazo a la colaboración con las ideas de la *Action Française*.

En numerosas oportunidades, el filósofo insistió en la irracionalidad de sostener el racismo; basta recordar su ensayo de 1937, *L'impossible antisémitisme*.

Los judíos no son una “raza” en ningún sentido biológico. Algunos saben muy bien que en el estado actual del mundo no hay razas puras, entre grupos de ninguna importancia, incluso entre aquellos grupos que son en este sentido los más favorecidos; y lejos de constituir una excepción a esto, en cuanto a los judíos a lo largo de la historia, mezcla de sangre y culturas, entremezclándose, han figurado tan prominentemente para ellos como para otros grupos de personas⁶.

En ese ensayo, reveló su oposición al racismo antisemita y se presentó como un hombre cuyo objetivo era entender lo que llamó la *sacralidad judía*.

Concebía a los judíos como un pueblo consagrado, la casa de Israel. Se resistía ante cualquier ideología que subordinara a la persona humana a una categoría racial, mientras la propaganda Nazi cultivaba la semilla de los fenotipos humanos de razas superiores e

⁵ Crane, R. (2009). Jacques Maritain, the Mystery of Israel, and the Holocaust. *The Catholic Historical Review*, 95(1), p. 33. Retrieved August 27, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/27745442>

⁶ Maritain, J. (1937) *L'impossible antisémitisme*, pp. 72-73. Traducción propia

inferiores y la necesidad de una eugenesia. Claramente, la voz de Jacques Maritain era nueva y distinta.

Se gestan por esos tiempos también, las interesantes ideas intercambiadas con LaFarge, un sacerdote católico jesuita estadounidense, muy activo también contra el racismo y el antisemitismo, y que trabajó arduamente en los borradores para la encíclica papal *Humani generis unitas*, que nunca vio la luz (más adelante volveremos sobre este tópico).

En febrero de 1938, Jacques Maritain brindó una serie de conferencias en el Théâtre des Ambassadeurs, en París. Éstas fueron reunidas en *Les Juifs parmi les nations*. Allí habló de quienes en Europa “deseaban la muerte y el exterminio de la estirpe de Moisés y Jesús”. En dicha oportunidad, una serie de agitadores lanzó todo tipo de improperios contra el filósofo y hasta llegaron a tildarlo de estar comprado por los judíos, especialmente por colaboradores de Maurras y Massis.

Cuando el 3 de septiembre del '39 Francia entró en la Guerra, Maritain decidió migrar a Estados Unidos y continuar su lucha desde allí.

Mientras sucedía la ocupación nazi, colaboró activamente con la resistencia francesa contra el gobierno de Vichy. Sus ideas arribaban a Francia desde América a modo de “breviarios para la resistencia”, mimeografiados y repartidos clandestinamente. Se trataban, ni más ni menos que de *À travers le desastre* y *Cahiers du T.C.*⁷

Al igual que en su casa de Meudón, los Maritain recibían

a los amigos y amigos de los amigos. Encontrareis a Chagall, Facillon, Sigfrid Undset y numerosos intelectuales de origen hebreo. Maritain, con

⁷ El cardenal Henri de Lubac evaluó más prudente distribuirlo con la abreviatura *T. C.* y no con el nombre completo *Témoignage Chrétien*.

su mujer Raïssa y su cuñada Vera acogen a los refugiados del espíritu, aquellos que han preferido el exilio a la prostitución del pensamiento⁸.

Maritain trabajó infatigablemente para rescatar judíos de la Europa ocupada, especialmente junto al Emergency Rescue Committee y en el International Rescue and Relief Committee⁹.

Según el historiador Cémieux-Brilhac, la presencia de los exiliados franceses en los Estados Unidos y más precisamente en New York, componían una suerte de *elite*. Fundaron allí la *Maison du Livre Français*, una editorial muy activa cuyos escritos circulaban entre la resistencia francesa y el resto del mundo ya que estos exiliados estaban constituidos en redes intercontinentales. El corazón de los debates giraba en torno a la manera cómo éstos abordarían el llamado de de Gaulle a participar de la *Francia Libre*.

Junto a Claude Lévi Strauss, entre otros, contó con el apoyo de la fundación Rockefeller para establecer *L'Ecole Libre des Hautes Études*, asociada a la *New School of Social Research*, cuyo rol era acoger a los exiliados, sobre todo de origen judío, provenientes de Europa. De esta manera, en el contexto de guerra, se mantenía un vínculo con la intelectualidad francesa, con asociaciones antifascistas y se replicarían publicaciones y escritos¹⁰.

⁸ de Miribil, E. (1983), *La liberté souffre violence*, Plon, París, p.58. Traducción propia.

⁹ Durante sus años en Estados Unidos, la labor de Maritain para reconciliar cristianos y judíos también fue ardua, pues no se trató solo de rescatarlos de la Europa ocupada sino de crear conciencia del problema humano de fondo. Esto lo llevó a que él y su esposa (como título póstumo) en 1961 obtuvieran el Edith Stein Guild Award, por fomentar la cooperación y entendimiento entre cristianos y judíos.

¹⁰ Sobre el particular tópico se puede consultar el artículo de Lida, Miranda, "Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación Nazi. Su recepción en la Revista de los Intelectuales europeos en América" (Buenos Aires 1942-1946), *Boletín del Instituto de Historia Argentina y América Dr. Emilio Ravignani*, 56, (enero- junio, 2022) 32-56.

En este escenario, entre 1942 y 1943, surgió un interesante debate entre Saint-Exupéry y Jacques Maritain. Si bien ambos estaban fuertemente comprometidos con la lucha contra el nazismo, el piloto difundió una polémica idea que suponía exculpar de responsabilidad a los franceses colaboracionistas argumentando que eran víctimas de las circunstancias. Su “carta a los franceses”, pedía a todo francés que se plegase a la lucha contra el nazismo, pero también dejaba una puerta abierta a una mirada no condenatoria de quienes se plegaron al régimen de Vichy, sobre la base de que ese juicio era inviable. Si bien esto iba en la línea de lo que había pedido de Gaulle, de buscar una unidad entre los franceses, Maritain salió al ruedo replicándole que en algunas ocasiones sí es menester juzgar, porque las consecuencias de esas acciones eran inadmisibles.¹¹

Menciona Crane:

What the murderers work toward, and the rest of the Christian world ignores, is the “Passion of Israel”, Maritain’s prophetic term now resonating with the sounds of millions of victims’ voices. Speaking to France in an early 1944 radio broadcast, he made this explicit, reiterating his earlier image of Jesus Christ abused by the anti-Semites: “It is our God who is involved, it is He who is slapped, hit, insulted, and covered with spit by the antisemitic persecution. Henceforth, Christ does not separate but unites Jews and Christians”.¹²

En los mensajes radiales de la Voz de América, Maritain no cesaba de exhortar a tomar conciencia del terrible pecado que acarrea el genocidio, del significado moral de estos actos y de manifestar su indignación por el silencio ante los crímenes perpetrados. Utilizaba a la crucifixión de Cristo como metáfora del sufrimiento de los judíos perseguidos y apelaba a la fórmula de la *cristofobia* escondida detrás

¹¹ Ver de Saint- Exupéry, A (junio 1943) “Carta a los Franceses” *RIEA*, (17), pp. 360-363 y Maritain, J. (Janvier 1943) Parfois il faut juger, *La France Nouvelle*, (14), pp. 3-4.

¹² Crane, R. (2009). Jacques Maritain, the Mystery of Israel, and the Holocaust. *The Catholic Historical Review*, 95(1), p. 43. Retrieved August 27, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/27745442>

del antisemitismo. También reconocía que el Comité de de Gaulle representaba moralmente, no políticamente, a Francia.

Finalizada la guerra, la preocupación de Maritain se volcó hacia el problema inmediato de la reconstrucción de la convivencia social, enmarcado en el pluralismo democrático que tanto pregonaba. Éste era -a su entender- el espacio de acuerdo intelectual entre los hombres.

En lo que respecta a su condición personal, asumió la responsabilidad de representar a Francia como embajador ante la Santa Sede (1945-1948) y presidir la delegación francesa ante la UNESCO, función que lo pondría de cara a un rol importantísimo en las discusiones acerca de la posibilidad de elaboración de una futura Declaración Universal de Derechos del Hombre.

Es importante hacer un alto en este punto, ya que para muchos historiadores y estudiosos, la reticencia de Maritain para aceptar la representación de su país ante el Vaticano se debió a una diferencia de criterios con el Papa Pio XII, respecto del tratamiento de la Iglesia frente al Holocausto. Hasta el momento no hay claros indicios de que esta fuera la razón y, también es probable que dicha diferencia existiera, pero por varios testimonios de puño y letra del filósofo, sabemos que nunca pretendería inmiscuirse en las decisiones de la Santa Sede. De hecho, Maritain aceptó ser el embajador y mientras duraron sus credenciales siguió trabajando activamente y alzando la voz frente al nazismo y el antisemitismo.

Sí es importante destacar que su renuencia se debía a otra situación. Cuando el 10 de julio de 1944, el general de Gaulle encontró a Maritain en New York y le propuso ser el embajador ante el Vaticano, Maritain no estuvo de acuerdo. En su diario anotó:

Figura compleja, quizás con un fondo de angustia y escrúpulo, gran simplicidad, sueño y grandeza, una especie de indiferencia por los particulares y de fatalismo de jefe de banda con una alta fe en las fuerzas necesarias de la historia. Magnanimidad e introversión. Tiene algo de un hombre del destino pero con tristeza, quizás un destino de sacrificio. Péguy lo habría amado. Me parece infinitamente más simpático

humanamente de lo que había pensado y al mismo tiempo, políticamente, envuelto en una nube¹³

Un tiempo después, el general convoca a Maritain a París, y en esa oportunidad el filósofo le escribe a Journet diciendo:

He visto al general. Encuentro muy simple y muy cordial. Escuchó mis razones, me dijo que las apreciaba y que aún me pedía este sacrificio para hacer algo grande por Francia. Para hacer comprender que Francia es hoy la cristiandad. Insistencia no brutal pero profunda e inmutablemente convencida. Carlos, no he podido negarme. Es necesario ir en estas semanas a Roma¹⁴.

Y que bien manifiesta en una serie de intercambios epistolares que tuvo con su compatriota Yves Simon;

Yves, ruega por mí, por nosotros, pídele a Dios y a la Santísima Virgen su especial protección. Estoy amenazado por este servicio a Francia y el cambio que en mi vida podría producir este terrible sacrificio y siento un temor horrible.¹⁵

Su temor tenía más que ver con cierta sospecha de que de Gaulle lo elegía para una función simbólica. Pese a ello, el 10 de Mayo de 1945, presentó sus credenciales convencido de que esa era la misión temporal que le tocaba y rápidamente, el nuevo embajador, jugó un rol más allá de lo simbólico.

Jacques Maritain, una vez más, era un filósofo en el mundo, comprometido con las ideas y con las acciones de la humanidad.

El embajador francés ante la Santa Sede

My joy at finding myself once more in the city of Rome, which I so dearly love, is joined with the consciousness of the great honor of being called to represent France before the Sovereign Pontiff, to whom my country owes so large a debt of gratitude." This statement was made by 'Jacques Maritain, new Ambassador of France to the Holy See who arrived here by plane from Paris to assume his new duties. M. Maritan was met at the

¹³ Maritain, J. *Cahiers Jacques Maritain*, 4 bis. 10. Traducción propia.

¹⁴ Journet- Maritain, *Correspondance*, III (1940-1949), 28 diciembre 1944, Éditions Saint Augustin, Saint Maure. Traducción propia.

¹⁵ Martian- Simon (1945, 8) *Cahiers Jacques Maritain*, 4 bis. 13. Traducción propia.

airport by French diplomats of France to the Holy See. He is the first representative accredited to the Holy See by the Provisional Government of the French Republic¹⁶.

Así se anunciaba su llegada en el *The Catholic Northwest Progress*. La tarea que Jacques Maritain tenía por delante no era para nada sencilla. Tenía muchos frentes abiertos. Por una parte, debía ocuparse las calumnias aparecidas en 1945 en el libro de Julio Meinvielle (*De Lammennais a Maritain*) cuyas copias se distribuían entre los círculos más conservadores del Vaticano¹⁷. Por otro, urgía reemplazar a Léon Bérard, el representante ante el Papa del gobierno de Pétain. Para ello era menester afianzar las relaciones entre Francia y el Vaticano, incluso buscando “purgar” del episcopado francés algunos clérigos simpatizantes del antiguo gobierno de Vichy y colaboradores de la ocupación alemana. La incuestionable corrección de Maritain lo hacía la persona idónea para esta tarea, que lejos estaba de conformarse como una simple figura simbólica.

Los tres años en el Vaticano fueron muy laboriosos para el filósofo, sumada a su tarea intelectual. En 1947, también siendo embajador ante la Santa Sede, fue invitado por la UNESCO, a México, como cabeza de la segunda delegación francesa, por lo que Jacques Maritain –si bien realizó este servicio con compromiso y dedicación- ansiaba retornar a su vida de filósofo.

La ardua tarea lo ponía de cara a mediar en cuestiones como éstas:

Pienso en ti y en la misión importante y difícil que cumples con Su Santidad. Ya nada impide que se escuche la voz del Papa. Me parece que los horrores sin nombre e históricamente sin precedentes cometidos por la Alemania nazi merecerían la protesta solemne del Vicario de Cristo. Parece que alguna especie de ceremonia expiatoria, repetida todos los

¹⁶ *The Catholic Northwest Progress*, (1945) Seattle WA, vol.48, n. 17, 27 de Abril, 1.

¹⁷ Maritain le menciona este tema a Mons. Saliège en una carta inédita fechada en enero de 1947.

años, hubiera sido una satisfacción a la conciencia pública. Escuchamos en vano, pero sólo débiles y vagos gemidos.¹⁸

Por otro lado, por intermedio de la estrecha amistad que lo unía con Monseñor Giovanni Battista Montini (quien consideraba a Maritain su maestro y veía en su interpretación del tomismo la respuesta para los desafíos que imponía el siglo XX), el filósofo hacía conocer al Papa, su deseo de que se expida abiertamente acerca de los sucesos ocurridos durante la Guerra. Por ese entonces, monseñor Montini, era uno de los más cercanos colaboradores del Santo Padre.

Maritain entendía perfectamente que Pio XII había debido moverse en aguas muy turbulentas durante la guerra, y que debía ser cuidadoso y prudente para no crear más discordia y separación. Pero esos tiempos ya habían pasado y estimaba urgente una condenación de esos hechos.

Testimonio de la prudencia papal son las palabras que expresara en junio de 1943 ante el Colegio Cardenalicio:

Cualquier palabra de nuestra parte, cualquier alusión pública debe ser sopesada y medida seriamente, en el interés mismo de los que sufren, para no hacer su situación aún más grave e insostenible.¹⁹

No se trata aquí de emitir un juicio acerca de las medidas tomadas por Pio XII, sino de entender y conocer profundamente cuál fue el rol que desempeñó Maritain mientras ejerció sus funciones de embajador francés, así como también conocer cuáles eran los objetivos que se había propuesto durante sus funciones. Quizás dentro de un tiempo, habiendo estudiado mejor los documentos recientemente desclasificados, podamos tener una visión más clara de los hechos.

¹⁸ Claudel, P. (2006) Carta publicada en *Cahiers Jacques Maritain*, n.52. fecha el 13 de diciembre de 1945. Traducción propia.

¹⁹ En Kéchichian, P. (2009) Le long pérché par omission de Pie XII, *Le Monde*, 29 décembre. Disponible en https://www.lemonde.fr/idees/article/2009/12/29/le-long-peche-par-omission-de-pie-xii-par-patrick-kechichian_1285753_3232.html
Traducción propia.

En noviembre de 1945, más exactamente el día 29, Pio XII recibió una comitiva de 70 refugiados judíos que habían logrado sobrevivir a los campos de concentración. En dicha ocasión, el Papa expresó:

Your presence, Gentlemen, seems to us an eloquent testimony to the psychological transformations that the world conflict has, in its different aspects, created in the world²⁰.

También se manifestó contra la persecución perpetrada bajo erróneas e intolerantes doctrinas en oposición al humano y noble espíritu cristiano. Claramente, el Pontífice se movía con alusiones discretas.

You have experienced yourselves the injuries and the wounds of hatred; but in the midst of your agonies, you have felt the benefit and the sweetness of love, not that love that nourishes itself from terrestrial motives, but rather with a profound faith in the heavenly father, whose light shines on all men, whatever their language and their race, and whose grace is open to all those who seek the Lord in a spirit of truth.²¹

Sus palabras llevaban consigo una suerte de entendimiento de lo que significó el Holocausto y de alguna manera, establecían la posición de la Iglesia. Sin embargo, para Maritain, esto no resultaba suficiente. Su descontento permanecía puesto que pretendía una declaración mucho más abierta.

Durante el mes de septiembre de 1945, León Kubowitzki, un abogado y diplomático, por ese entonces secretario general del Congreso Judío Mundial (CJM), exhortó a los católicos y al mismo Papa a hacer una declaración de apoyo a los judíos, quienes habían vivido la terrible experiencia de la persecución. En el transcurso del siguiente año, tuvo oportunidad de conocer a Jacques Maritain y en su diario escribió:

Hablé sobre mi entrevista con el Papa y mis ideas sobre una encíclica sobre el problema judío. Sonrió y me dijo que él mismo había propuesto con insistencia una iniciativa similar al Papa y a monseñor Montini. Los

²⁰ *Osservatore Romano*, 29 noviembre 1945.

²¹ Citado por Marrus, R.M. (2005) "A Plea Unanswered: Jacques Maritain, Pope Pius XII and the Holocaust en Jews", en *Catholic and the Burden of History*, Oxford University Press, p.8.

dos habían sido muy amistosos, pero él tenía la impresión de que tenían miedo de llevar a cabo la idea.²²

En este punto haremos un alto para retomar la cuestión de la “encíclica”.

Cuando el pontificado de Pio XI, éste encargó al P. John LaFarge, S.J y 2 jesuitas más, redactar borradores para lo que sería una encíclica que tratara directamente la cuestión del racismo. En el verano de 1939, en una audiencia pública, se refirió a este documento *ineditum* pero la posterior enfermedad y muerte del Papa impidieron el cumplimiento de su plan. Durante la II Guerra, este documento se olvidó, y LaFarge continuó preservándolo en secreto. Sólo después de su muerte se conoció públicamente cuál fue su desempeño en la redacción.

Frank J. Coppa cita en su artículo *The Catholic Historical Review* un artículo de Jim Castelli al respecto:

In its Castelli concluded that if the encyclical had been published it would have broken the much-criticized Vatican silence on persecution of the Jews of Europe before during World War II. (...) Castelli wrote that LaFarge had the major responsibility for denouncing racism and anti-Semitism while Gundlach wrote the balance and larger portion of the draft²³.

El hecho de que un segundo Pontífice comenzara su papado sepultando en el silencio el documento, alimentó la hipótesis de la relación de la Iglesia con el Holocausto. Este notable borrador, que ahora se conoce como la *Encíclica Oculta*, estuvo encubierto durante más de cincuenta años después de la guerra. Claramente no se trataba de una encíclica sino de un borrador.

Los investigadores afirman que el boceto de la encíclica no estaba lista para ser publicada y que al momento de asumir el Papa Pacelli,

²² Aryeh L. Kubovy, El silencio del Papa Pío XII y los comienzos del “documento judío”, *Yad Vashem Studies*, VI, 1967, p. 24

²³ Coppa, F. (1998). “The Hidden Encyclical of Pius XI against Racism and Anti-Semitism Uncovered-Once Again!” *The Catholic Historical Review*, (84)(1), 63-72. Consultado August 27, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/25025140>

concentró sus energías en evitar el conflicto que mundialmente asechaba y no pudo concentrarse en la publicación de este documento. Tal vez el nuevo material, la apertura de los archivos arroje nueva luz sobre este tema.

Lo cierto es que la primera encíclica de Pío XII fue *Sobre la unidad de la sociedad humana* (1939), donde afirmaba categóricamente que todos los humanos tienen los mismos derechos naturales. Quizá tomó estas ideas de la encíclica de Pío XI. Pero Maritain hubiera deseado que se rescatasen los borradores de LaFarge y comportaran una nueva encíclica como deseaba Kuwovitzki.

El 4 de julio de 1946, ocurrió en Kielce, Polonia, un pogromo muy violento. El día 1 de julio, un niño polaco desaparece regresando 2 días después a su casa. Su padre, alegó que había sido raptado por un comité judío. La consecuente investigación policial provocó una violenta revuelta contra la comunidad judía de Kielce en la que al menos 40 judíos fueron asesinados y más de 80 heridos. El día 6 de julio, varios de estos judíos fueron trasladados a Lodtz entendiéndose que el antisemitismo no había sido desterrado de Polonia aún.

Desde el Jewish Labor Committee de New York Maritain recibe la noticia de lo que sucedía en Polonia junto al pedido de que denuncie la atrocidad cometida. El filósofo dice a Montini:

...donde voy me percaté de que los hebreos y cristianos necesitan una voz, - la voz paterna, la Voz por excelencia, la del Vicario de Cristo- que diga al mundo la verdad y aporte luz sobre esta tragedia. A esta espera, permíteme decírtelo, sobrevino un gran sufrimiento en el mundo. No ignoro que es en razón de la sabiduría y de un bien superior y con el fin de no poner en riesgo la persecución y de no provocar obstáculos infranqueables para la salvación que el Santo Padre se abstuvo de hablar directamente de los Hebreos y de llamar directamente y solemnemente la atención del mundo sobre el drama de la iniquidad que se perpetraba contra ellos. Pero ahora que el nazismo fue vencido y que las circunstancias han cambiado, permítame comunicarle a Su Santidad el

clamor de tantas almas angustiadas y suplicarle que nos brinde su palabra. (12 de Julio de 1946)²⁴.

Luego de esa charla escribió en su diario:

Visita a Montini. Hablé con él sobre los judíos y el antisemitismos. El Santo Padre nunca se refirió a ellos. La conciencia católica está envenenada, algo hay que hacer. El artículo del O[sservatore] R[omano] de ayer, con el “pretexto de Kielce” declara que el pogromo de Kielce no es racial!! (sic)²⁵.

Finalizado este incidente, el filósofo continuó pidiéndole a Montini que interceda ante Pio XII para que se expida más abiertamente sobre la cuestión judía. Claramente tenía sentimientos ambivalentes ya que por un lado sentía mucho afecto hacia el Papa y por otro, no estaba de acuerdo con su proceder.

Conferencia de Seelisberg

Si bien el Papa Pio XII, hasta el momento, se presentó como poco afecto al diálogo explícito con los judíos, en honor a la verdad, también hay que decir que no pueden desconocerse sus esfuerzos para plantar bases para un nuevo magisterio conciliar.

Jules Isaac, un historiador y educador francés, perseguido por el gobierno de Vichy y sobreviviente de la Shoah (su mujer e hija fallecieron en Auschwitz), había obtenido resonancia debido a su libro *Israel y Jesús*. En tanto personalidad destacada del momento en el mundo judío, pidió una entrevista con Pio XII, en la cual le solicitó que tratase el problema judío. También conocía bien la labor de Maritain en esta línea, ya que es el mismo Isaac quien lo citó en el libro antes mencionado y mantuvo una importante correspondencia con el filósofo la cual está publicada bajo el título *Le destin d' Israel*:

²⁴ Texto citado en Viotto, P. (2008) *Grandi amici*, Città Nuova, Roma. p. 148-149. Traducción propia.

²⁵ Journet- Maritain, *Correspondance*, III (1940-1949), 3:914, Éditions Saint Augustin, Saint Maure. Traducción propia.

*Correspondences avec Jules Isaac, Jacques Ellul, Jacques Maritain et Marc Chagall; Entretiens avec Paul Claudel.*²⁶

Jules Isaac fundó la *French Amitié Judéo- chrétienne* en 1945 y fue uno de los pilares de la conferencia celebrada en Seelisberg durante el mes de agosto de 1947.

La Conferencia Internacional sobre el Antisemitismo que tuvo lugar en la ciudad Suiza, reunió personalidades y expertos de la Iglesia Católica, Protestante y de las comunidades judías con el fin de combatir contra las raíces del antisemitismo y reflexionar acerca de las enseñanzas de la Iglesia acerca de los judíos. Es evidente que el Santo Padre conocía y miraba con buenos ojos esta iniciativa.

Los 65 miembros participantes deseaban poner fin a la historia de dolor y esperaban que su contribución impactara positivamente en las comunidades religiosas de todo el mundo.

Junto a Jules Isaac, Jacques Maritain trabajó activamente en la organización de este evento aunque no pudo estar presente. Sin embargo, Journet leyó una misiva que envió el embajador francés, en la cual expresaba el deber de batallar contra el profundo problema espiritual que conlleva atentar y querer erradicar el judaísmo.

No es el objetivo de este artículo ahondar acerca de las diferentes discusiones de esta conferencia pero sí es vital destacar que de su seno nació un decálogo de propuestas de revisión de la doctrina católica respecto del judaísmo en tanto pueblo deicida²⁷. En esta línea

²⁶ Ver Chouraqui, A. (2007), cit. *Parole et Silence*, pp.264.

²⁷ Remitimos a una nota aclaratoria n. 54 muy oportuna, extraída de Bosca, R. *Maritain, los judíos y el Concilio Vaticano II*. Buenos Aires. Disponible en http://maritainargentina.org.ar/maritain-los-judios-y-el-concilio-vaticano-ii-por-roberto-bosca-universidad-austral-buenos-aires-boscafibertel-com-ar/#_ftn54: De todos modos hay que puntualizar que la Shoah no fue perpetrada por cristianos ni se llevó a cabo en nombre de Cristo sino todo lo contrario. Cfr. Joseph

se inscribía, también, aquel pedido que Maritain realizara a Montini, para que suprimiera de la fórmula de la liturgia del viernes Santo la oración *pro perfidis Judaeis*²⁸.

Bajo el pontificado de Juan XXIII, las ideas trabajadas en Seelisberg, fueron recibidas con gran impulso. Sin ir más lejos, la fórmula del pueblo deicida fue eliminada (en 1959) liturgia del viernes Santo. Al año siguiente, el Papa recibió a Jules Isaac y encargó al cardenal Bea, la preparación de un documento para su discusión durante el Concilio Vaticano II.

No fueron pocas las dificultades que encontraría la Iglesia durante los años del Concilio Vaticano II, intentando erradicar el prejuicio contra los judíos. La declaración conciliar sobre este tema, expondría casi punto por punto, la posición que Maritan había estado sosteniendo por más de 30 años.

Mons. Jules Saliège

Una vez finalizada la Guerra, la Iglesia francesa se enfrentó a un duro desafío: remover clérigos comprometidos con el gobierno de Vichy. La presión por parte de los líderes de la resistencia francesa pretendía apartar de sus funciones a una treintena de obispos acusados de colaboración. En medio de estas turbulentas aguas debía navegar Jacques Maritain en sus negociaciones como embajador.

Maritain was somewhat taken aback by these blatant demands of his government. While relaying them to Montini, he committed in his report

RATZINGER, *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio. Una conversación con Peter Seewald*, Palabra, Madrid, 1997, 272. De otra parte, y como un complemento y una continuidad progresiva que actualiza y refina los Diez Puntos de Seelisberg, el International Council of Christian and Jews elaboró los Doce Puntos de Berlín que recogen diversas iniciativas, sugerencias y recomendaciones concretas en los aspectos bíblico, litúrgico y catequístico, como realzar la conexión entre las liturgias judía y cristiana y presentar la relación cristiano-judía en tonos positivos en la enseñanza, entre otros.

²⁸ Journet- Maritain, *Correspondance*, cit. 3:922-931

that this was as far as one could legitimately go since, had Pius XI been on the throne, he would have automatically rejected all such demands to preserve the principle of papal independence. He cautioned that Roncalli, when being told of the French government's position in the matter, should not be given evidence of the government's instance lest such information make the pope stubborn in making his appointments.²⁹

Durante 1945, el gobierno francés, había reducido su pedido de remoción a tan sólo diez clérigos, pero las negociaciones continuaron hasta fin de ese año cuando 5 obispos -Dakar, Rabat, St. Pierre Miquelon, Arras y Mende- aceptaron renunciar. Sin embargo, para el gobierno francés no alcanzaba con esto, ya que también deseaban promover algunos clérigos que habían pertenecido a la resistencia francesa³⁰.

²⁹ Kent, P.C. (2002) *Lonely Cold War of Pope XII: The Roman Catholic Church and the Division of Europe, 1943-1945*, McGill-Queen's Press, Canada, p. 132-133.

³⁰ Es importante hacer un alto para entender quienes conformaban la resistencia francesa y cuál había sido, concretamente, la causa que defendían. Cuando se menciona a la resistencia dirigida por de Gaulle desde Londres, se trata de una resistencia militar. Muchos de estos grupos no necesariamente se abocaban a ayudar judíos, sino que luchaban por la libertad, los DDHH, pero no necesariamente se movilizaban contra el antisemitismo. Esto por 3 razones: 1. Compartían el prejuicio antisemita con los franceses, que los hacían responsables de la explotación proletaria. 2. Los judíos fueron considerados responsables del desempleo, de ocupar lugares de trabajo que debían corresponder a los franceses. 3. Todos estos fenómenos también convivían con la idea de igualdad de la revolución francesa, por la cual también se ignoraron comunidades, aboliendo distinciones, por lo cual parte de la población no consideró que hubiera que ayudar específicamente al judío, si bien protestaban contra las persecuciones raciales. Todo este contexto permite entender que en Francia no era fácil advertir que el respaldo a los judíos debía ser prioridad. De aquí se su rescate se dio por otros canales. Los primeros en ayudar a los judíos fueron otros judíos. Luego se sumaron los italianos de los Alpes franceses, que los ayudaron para mostrar que ellos eran dueños de su zona y que los alemanes no intervenían en sus territorios. Recién en 1942, cuando en Francia se obligó a los judíos a usar el distintivo con la estrella, es que la sociedad francesa se indigna. Algo semejante sucedió con las redadas. Éstas manifestaciones fueron severamente condenadas y fue el obispo de

Claramente no se trataba de una negociación simple, teniendo en cuenta que al Vaticano no le parecía prudente establecer discriminaciones dentro del clero de Francia y Maritain no veía con buenos ojos que el gobierno diera qué clérigos eran o no aceptables ante Roma.

El 24 de noviembre de 1945, Maritain fue instruido para proponer al Vaticano nuevos cardenales. Puntualmente insistía en la consideración del obispo de Toulouse, Jules Gérard Saliège, quien se había erigido como un símbolo de la resistencia cristiana.

La actuación del obispo había sido muy notoria, sobre todo ante los hechos ocurridos el 17 de julio de 1942, cuando fueron detenidos 13 mil judíos parisinos y deportados a los campos de concentración. Nunca se unió a la resistencia propiamente dicha, aunque fue reconocido por de Gaulle como un *compañero de la liberación*. En agosto de ese año, Mons. Saliège hizo pública una carta pastoral que pese a la prohibición del gobierno de Vichy, fue muy difundida.

El 23 de agosto de 1942, Saliège ordenó la lectura, en todas las parroquias de su diócesis, de una carta pastoral titulada : *La persona*

Toulouse, Jules Saliège, quien envió una carta pastoral para advertir a la población de la necesidad de ayudar a los judíos, apelando a bases teológicas y morales. En el sur de Francia, entre 1943 y 1944 se escondieron muchos niños judíos, se los acogió y hasta se les entregó identidades falsas para que pasen la línea de peligro. Claramente la ayuda no se puede idealizar, puesto que hubieron aquellos que se movieron por motivos nobles y genuinos y los que lo hicieron por dinero. Si bien Francia cuenta con 2000 justos entre las naciones y fue eficaz su ayuda aunque la cantidad de judíos deportados por el gobierno de Vichy es muy alta. También cooperaron en el rescate algunas organizaciones judías aunque esto también fue algo bastante complejo y debatido. ¿Debían, estas organizaciones, cooperar con el gobierno de Vichy o no? Hubo trampas de parte del gobierno de Vichy y es bastante controversial la cuestión de la responsabilidad judía. Por todo esto, es que la resistencia francesa no se trató de un tema sencillo y lidiar con sus pedidos, tampoco lo era. Sobre el tema de la resistencia francesa se aconseja ver Weviorka, O. (1991) *La France raciste*, Paris, Seuil.

humana. En el mensaje de Saliège - que también sirvió para animar a otros clérigos, como es el caso del Padre Marie- Benoît³¹- se leía:

CARTA DE SU MONSEÑOR EL ARZOBISPO DE TOULOUSE
SOBRE LA PERSONA HUMANA

Mis muy queridos hermanos,

Hay una moral cristiana, hay una moral humana que impone deberes y reconoce derechos. Estos deberes y derechos se derivan de la naturaleza del hombre. Vienen de Dios. Podemos violarlos. No está en el poder de ningún mortal reprimirlos.

Que niños, mujeres, hombres, padres y madres sean tratados como un vil rebaño, que los miembros de una misma familia se separen y se embarquen hacia un destino desconocido, estaba reservado en nuestro tiempo para ver este triste espectáculo.

¿Por qué ya no existe el derecho de asilo en nuestras iglesias?

¿Por qué estamos derrotados?

Señor, ten piedad de nosotros.

Notre-Dame, reza por Francia.

En nuestra diócesis, escenas de terror se llevaron a cabo en los campos de Noé y Recebedou. Los judíos son hombres, los judíos son mujeres. Los extranjeros son hombres, los extranjeros son mujeres. No todo está permitido contra ellos, contra estos hombres, contra estas mujeres, contra estos padres y madres de familia. Son parte de la raza humana. Son nuestros hermanos como tantos otros. Un cristiano no puede olvidarlo.

Francia, patria amada Francia que lleva en la conciencia de todos tus hijos la tradición del respeto a la persona humana, Francia caballeresca y generosa, no tengo ninguna duda, tú no eres responsable de estos horrores - por la misma razón, esta palabra ha sido reemplazado por "errores" .

Reciban, mis queridos hermanos, la seguridad de mi respetuosa devoción.

Jules-Géraud SALIÈGE

Arzobispo de Toulouse

³¹ Monje capuchino quien salvó judíos primero en Marsella y luego en Roma, donde era conocido como "Padre Benedetto". Sus rescates fueron legendarios al punto que luego de la liberación de Roma, fue recordado por la comunidad judía como el "Padre de los judíos".

Para leer el próximo domingo [23 de agosto de 1942], sin comentarios.³²

Claramente la acción del obispo de Toulouse no fue aislada. Existen una gran cantidad de documentos inéditos que poco a poco están saliendo a la luz, que dejan entrever que estas toma de posición no fueron sólo fruto de una iniciativa individual, sino de una concentración de fuerzas al interno del episcopado, y que las generalizaciones respecto de la Iglesia francesa, no son adecuadas ni justas.

Como bien menciona en el artículo de Radio Vaticano: *El Yad Vashem recuerda el valor del arzobispo Saliège*³³, Mons.Valeri, nuncio apostólico, por pedido del mismo Pio XII, desarrolló una estrategia colectiva. Pero la iniciativa de Saliège fue inspiradora, al punto que le valió el reconocimiento póstumo de *Justo entre las Naciones*.

Retomando la cuestión que tenía en marras Maritain acerca de los nuevos cardenales comenzó a mostrar frutos cuando el 23 de diciembre de 1945, el Vaticano anunció 32 nuevos cardenales para el consistorio. Los tres nuevos cardenales franceses fueron Petit de Julleville de Rouen, Rouges de Rennes y el mismo Saliège, todos ellos tal cual los había solicitado el gobierno francés.

Como suele ocurrir en estos casos, algunos círculos católicos sentían que no era suficiente, pero lo cierto es que la relación entre Francia y la Santa Sede mejoraba.

³² Saliège, J.G. (1942) *Lettre ouverte de Mons. Saliège* en Archives Départementales de la Haute-Garonne, disponible en <https://archives.haute-garonne.fr/n/jules-saliegue/n:248> Traducción propia.

³³ Publicado el 14 de julio de 2012.

Conclusión

A lo largo de este artículo se puso de manifiesto la complejidad de los hechos aquí tratados. Las miradas simplistas sobre éstos abundan, aunque, claramente, no hacen justicia.

La apertura de los archivos de más de 2 millones de documentos relacionados con el pontificado de Pío XII, la Curia y las representaciones pontificias y que van desde 1939 a 1958, permitirán comprender mejor la Iglesia de la época de la Segunda Guerra y la posguerra.

Sin embargo, aún sin contar con estos documentos, se conocen casos de la inmensa labor de la Santa Sede, para salvar judíos durante la Guerra, algo así como la “lista de Pacelli”. Basta sino leer el libro basado en estos documentos, publicado por Johan Ickx, director de los Archivos históricos de la sección Relaciones con los Estados y la Secretaría de Estado³⁴.

Una de las dificultades con las que nos encontramos los historiadores y analistas de estos sucesos radica en que los documentos mencionados están ligados a un discurso católico pre conciliar, por lo tanto la forma de hablar de ese momento, las palabras utilizadas y las formas no deben entenderse utilizando parámetros del s. XXI. Esta observación no pretende echar por tierra el llamado de Maritain a una declaración papal, pero ¿cómo situarnos en relación a estos hechos?

Queda manifiesta, sin lugar a dudas, la profunda tristeza de Maritain, por la negativa del Papa a aceptar sus sugerencias, pero también el profundo respeto del embajador ante estas decisiones del Pontífice, puesto que entendía que su cátedra conocía y tenía en cuenta, incluso, cosas que excedían el conocimiento de las relaciones exteriores del embajador francés.

³⁴ Ver Ickx, J. (2020) *Le Boureau. Les Juifs de Pie XII*, Michele Lafon.

Si bien se encuentra abundante literatura acerca de la desilusión del embajador francés con Pio XII, lo cierto es que Maritain nunca mencionó abiertamente este tema.

Maritain's own silence or discretion regarding Pius XII has already been seen. This reticence to criticize Pius was not necessarily shared by all French Catholics, even rather conservative ones such as Paul Claudel, who in a letter to Maritain in 1945 complained of the rather "feeble and vague moans" that the Vatican had offered as a response to "the Jewish children massacred by the Nazis"³⁵.

El retrato apócrifo del embajador que abandonó su cargo en protesta por el continuo silencio del Pontífice ante el Holocausto no es correcto. Ciertamente Maritain³⁶ sintió una suerte de frustración, pero esto no significó que él no supiera la envergadura de los problemas teológicos de relaciones entre cristianos y judíos que se debían abordar luego de la Guerra. Estos temas requerirían de tiempo y prudencia y, entre otros, es gracias a las ideas y la labor de Maritain a quien Occidente le debe una re- cristianización de la cultura.

Si hay algo importante para rescatar de esta micro historia es que Jacques Maritain, aún con su limitada teología, puso sobre la mesa la importancia de una presencia judía en el mundo, cuestión que no sólo es histórica sino escatológica y como San Juan Pablo II mencionaría en la Audiencia General del miércoles 28 de abril de 1999:

El recuerdo de los hechos tristes y trágicos del pasado puede abrir el camino a un renovado sentido de fraternidad, fruto de la gracia de Dios, y al esfuerzo por lograr que las semillas infectadas del antijudaísmo y el antisemitismo nunca más echen raíces en el corazón del hombre.

Israel, pueblo que construye su fe sobre la promesa hecha por Dios a Abraham: «Serás padre de una multitud de pueblos» (Gn 17, 4; Rm 4, 17),

³⁵ Crane, R.F. (2011) Heart-Rending Ambivalence: Jacques Maritain and the Complexity of Postwar Catholic Philosemitism en *Studies in Christian-Jewish Relations*, Chesnut Hill, Tomo 5, N. 1, p. 1-16

³⁶ En febrero de 1951, Léon Poliakov, de origen rumano, se convirtió en el historiador del antisemitismo más autorizado de Francia y le pidió a Maritain que escribiera el prefacio de su libro *Breviario del odio*. Luego de leer los manuscritos, se rehusó a hacerlo y pidió al autor que demostrara objetiva e históricamente las afirmaciones que cubrían con la sombra del antisemitismo al Papa.

señala al mundo Jerusalén como lugar simbólico de la peregrinación escatológica de los pueblos, unidos en la alabanza al Altísimo. Ojalá que, en el umbral del tercer milenio, el diálogo sincero entre cristianos y judíos contribuya a crear una nueva civilización, fundada en el único Dios, santo y misericordioso, y promotora de una humanidad reconciliada en el amor.³⁷

³⁷ Juan Pablo II, (1999) Audiencia General 28 de abril, Diálogo con los judíos, n. 4, Editrice Vaticana, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1999/documents/hf_jp-ii_aud_28041999.html